

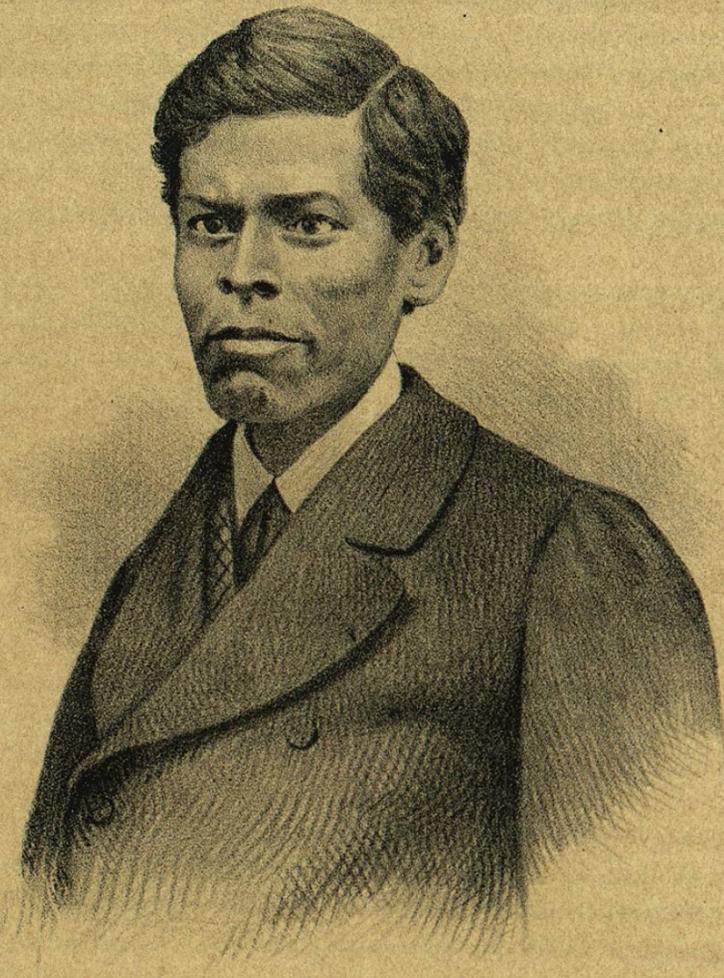
liacán y dispuso que le pagaran derechos todas las mercancías introducidas á Mazatlán.

El Comisario imperial Iribarren y el general D. Carlos Rivas, acordaron con el general Castagny una expedición sobre las fuerzas del general Corona; se dejaba una guarnición en Palos Prietos, cuyos fortines fueron reparados, y se mejorarían también las posiciones del Infiernillo, Isla de Piedra y cerro de la Nevería. Corona, que estaba informado de todo, se anticipó, y al amanecer del 1º de Enero (1866), estaban algunas de sus fuerzas frente á Palos Prietos para hostilizar á los imperialistas. Los franceses desprendieron dos columnas de caballería apoyadas en otras tantas de infantería, y obligaron á los republicanos y la guerrilla americana á replegarse sobre Urías. De este hecho de armas provino que los franceses aplazaran la proyectada salida para el mes de Febrero, aguardando para entonces auxilios de consideración, y se limitaron á reforzar su gran guardia de Palos Prietos y á mejorar las fortificaciones, lo que no impidió que Mazatlán sufriera nuevos ataques, entre otros el que dió el comandante Miramontes, quien acercó su gente en canoas á las playas del Astillero, sorprendió una avanzada de franceses, les hizo cinco muertos y dispersó á los demás, persiguiéndolos por las calles de la ciudad hasta dos cuadras de la plaza de armas, de donde contramarchó violentamente á ocupar de nuevo las canoas.

En el Estado de Sonora tampoco lograban dominar los imperiales. Los trescientos soldados que á las órdenes del comandante Terán y Barrios regresaron á Ures el 15 de Noviembre, después de perseguir á los fugitivos de Hermosillo, se reorganizaron para ir en busca de García Morales situado cerca de la frontera de los Estados Unidos. Las fuerzas imperialistas, al mando de Vázquez, permanecían en los distritos de Magdalena y el Altar; D. Tranquilino Almada que ocupaba el Fuerte, dejando á su hermano D. Gregorio la prefectura departamental se marchó para el exterior.

A mediados de Diciembre fué sorprendido en Arizpe por las fuerzas juaristas de García Morales, el comandante de los imperiales Terán y Barrios, á quien hicieron prisionero. Al finalizar dicho mes, el mismo jefe republicano, con poco más de seiscientos hombres, atacó y derrotó en Matape á los imperiales que mandaba D. J. Campillo. En cambio, el 3 de Enero derrotaba á los juaristas el jefe de los indígenas Tanori, retirándose los vencidos hacia el río de Sonora, con pérdida de gente, caballos, una pieza de montaña y cinco cajas de parque. El comercio y la agricultura estaban á tal grado paralizados en Sonora, que muchos capitalistas emigraban para la Alta California, y solamente tenían algunos imperialistas esperanzas en la actividad y tino del general Lamberg, quien á mediados de Enero se dirigía de Hermosillo para Ures.

En las costas del Pacífico eran ya insostenibles para los franceses algunas de las posiciones que ocupaban. El clima de Acapulco así como el de los otros puertos, ejercía tan destructora acción sobre las fuerzas que los defendían, que el



*Coronel Ignacio M. Altamirano.*

En la tribuna y en la prensa lanzó tan distinguido literato, sus primeros ataques á la Intervención y al Imperio que presidió Maximiliano de Hapsburgo. Después luchó con la espada en la mano en las ardientes tierras del Estado de Guerrero y en el sitio de Querétaro, al convergir sobre esta plaza, defendida por los imperiales, las fuerzas republicanas de los diversos puntos del país. Se encontró el Coronel Altamirano en algunos de los memorables combates que allí tuvieron verificación; en el de 1º de Mayo, al cargar los imperiales sobre la línea que mandaba el General Jiménez, sobresalió por su entusiasmo y arrojo, según consta en el parte que rindió el General Riva Palacio, quien hizo mención honorífica del citado Coronel que, desprendiéndose de la línea del centro, en la que se hallaba, se presentó en lo más reñido del combate y acompañó al General Jiménez, animando á los soldados con su ejemplo y con las vehementes frases que les dirigía.

comandante francés, propuso, que para la guarnición de Acapulco se levantara un batallón de indígenas aclimatados y reclutados en la costa de Tehuantepec.

Comprendiendo el Mariscal Bazaine que había necesidad de conservar algunas poblaciones de la costa del Pacífico, centros importantes bajo el punto de vista estratégico y financiero, ordenó á la escuadra que provisionara al Manzanillo, de manera que los buques de guerra franceses pudieran aprovechar sus viajes en la costa, desde ese puerto hasta Acapulco, para llevar á la guarnición víveres y medicinas.

El Mariscal no podía ocupar con sus tropas permanentemente una superficie de cerca de mil ochocientas leguas cuadradas, sin quedar sometido á todas las eventualidades que trae el aislamiento de pequeñas guarniciones; el Emperador Maximiliano opinó constantemente por la difusión militar; pero Bazaine se opuso, alegando la responsabilidad del cuartel general en caso de mal éxito.

La Paz, capital de la Baja California, situada á quinientas leguas de México, ofrecía grandes dificultades para sus comunicaciones con el centro del Imperio; adherida á éste en 1865, los franceses se retiraron después de haber dejado organizada política y militarmente la Península; apenas retirados, volvió La Paz á declararse en favor de los juaristas y con tal motivo Maximiliano exhortó á Bazaine el 17 de Diciembre, para que enviara una compañía francesa que contrariase la revolución que habían llevado á cabo algunos individuos, pues aunque era corta la importancia política de la Baja California, esa revolución iba á producir mucho efecto en los Estados Unidos y en Europa, comprobando la existencia de obstáculos para establecer la paz. (1)

Que la Intervención retrocedía, era un hecho visible, pues que al finalizar el año de 1865 ocupaba en el Pacífico solamente los puertos de Acapulco, Guaymas y Mazatlán, y en el Golfo á Matamoros, Tampico, Veracruz, Alvarado, Sisal y Campeche; pero los recursos que estos puertos daban comenzaban á minorarse de manera alarmante, y á medida que brotaban movimientos insurreccionales. La penuria disminuía las fuerzas del Imperio capaces de oponerse á los revolucionarios; algunas de las tropas mexicanas que apoyaban al Imperio, habían quedado en reposo ó no se había sabido emplearlas eficazmente, y tan sólo se contaba con seguridad en la sumisión de los lugares ocupados por las bayonetas francesas. Aunque esparcido por la grande extensión del territorio y casi todo

(1) En la carta fechada el 17 de Diciembre (1865), manifestó Maximiliano al Mariscal, la urgencia de ocupar el puerto de la Paz, capital de la Baja California, para impedir que ésta fuese presa de los filibusteros americanos. Contestó Bazaine que ya había ordenado al comandante Mazerás, que mandaba la División del Pacífico, tomara una compañía y fuera á la Paz á restablecer el orden; pero esta disposición no se cumplió. Los rumores que circularon acerca de la adhesión de la Baja California al Imperio, tuvieron origen en la convocación de una Asamblea con tal objeto. En ésta se debatió con calor el asunto, y no pudiendo convencer á los que se oponían, obró de su cuenta el Prefecto Gibert, quien se dirigió al pueblo de San Antonio, donde fué recibido con gritos de ¡abajo Maximiliano! manifestación que secundaron las poblaciones de San José, Todos Santos y la Paz. Esta actitud obligó al comisario D. Rafael Espinosa, que acababa de llegar á aquella Península, á regresar á Mazatlán después de conferenciar con el Prefecto.